

Mujeres Transgresoras

Por Damián Cano. Educador social del Espai Ariadna.

Me pidieron que escribiera un texto sobre mujeres transgresoras. ¿Quiénes son estas mujeres? A mí de pequeño me gustaba esta fémica de traje estrecho y tacones de vértigo: la mujer maravilla. También estaba la atrevida betty boop o cat woman, en fin...

Por suerte conocí otras un poco más reales aunque no por eso con menos poderes. Alguna señora con bastantes heridas invisibles y unos ojos bien cansados que aguantó sin rechistar. Otra cargando con esa pesada cruz que obliga a quedarse hasta que la muerte venga a separarnos. Conocí a las que escuchan el pésame de un sinfín de personas que quizá no sabían que ese muerto era un agresor y que la viuda se ha salvado de milagro de no ser ella quien ocupe el agujero del cajón. Son las niñas bien, mujeres de familia, señoras de su casa, mujeres para toda la vida. Me parecen admirables, desde luego.

Pero si tengo que pensar en transgresoras creo que empiezo por las brujas. Porque son más divertidas que la mujer maravilla y porque al príncipe lo convertían en sapo.

A lo largo de la historia se percibe una presencia constante de esta mujer que inspira admiración y miedo. Tal identidad resultaba un misterio y por lo tanto una amenaza. Lo impredecible, lo que no podemos controlar nos da miedo. Se trata de una existencia de un personaje que reúne lo femenino, lo poderoso, lo incontrolado y lo pérfido.

La historia de criminalización, condena y persecución de las mujeres es más vieja que la biblia. Un relato antiguo que ha sido mucho más cruel sobre aquellas que no se han quedado quietitas e impasibles dentro del apretado corsé que hemos diseñado para indicarles lo que pueden y no deben hacer.

“El miedo del hombre a la mujer sin miedo” decía Eduardo Galeano. Y es que esta guerra invisible histórica contra las mujeres es quizá justamente porque nos da miedo el empoderamiento de las que han decidido rajarse el corsé hasta hacerlo jirones. Esas a las que no les ha ido bien el traje que hemos diseñado para controlar sus movimientos. En definitiva, las que perpetúan, al igual que la bruja, la amenaza de lo femenino, lo incontrolado, lo pérfido y lo poderoso.

La bruja no es la única a la que hemos hecho la vida imposible. No es la única que nos aterroriza. Y aquí es donde creo que llego a las mujeres transgresoras

de las que me han pedido que hable. Son esas que se han revelado con eso que se espera de ellas.

Hemos patologizado la rabia y les hemos inventado nombres exclusivos para ellas. Históricas freudianas y las contemporáneas TLP. Mujeres extraterrestres que se atreven a comportarse como hombres y enfurecerse, beber, dejar a sus hijas solas y quedarse dormidas por ahí o volver descalzas a casa. Las que no se realizan como mujeres al ser madres ni es el día más bonito de su vida ni quieren hacerse cargo de una descendencia. Principalmente las que tienen la poca vergüenza de no esconderse. Porque eso sí que no lo vamos a permitir. Nos molesta encontrarnos con ellas. Pueden existir pero que no se vean, que se queden calladitas, que aguanten en la esfera de lo privado. Son todas las que no hemos podido someter aguantando hasta el final en silencio. Porque no han podido o porque no les ha dado la gana. Han tenido que revelarse y patlear y en ese grito de salvación han hecho lo que han podido. Eso es lo que no les perdonamos y por lo que las juzgamos y condenamos. Por eso que han tenido que hacer para aguantar, lo que han intentado para salir del laberinto.

Eso te pasa por bruja, por borracha, por transexual, por emigrante. Se trata de un arma poderosa y letal: la culpa. Para que al final se lo crean y no puedan ni se atrevan a moverse, para que no se les ocurra transgredir. Esto te pasa por no saber coser, por no saber cantar, por abrir la puerta para ir a jugar. He conocido en espai Ariadna a esa que no quiso cortarse el pelo y se lo quemaron en la bañera. La que fue a denunciar al agresor borracha y por supuesto no le creyó nadie. La inmigrante sin papeles atreviéndose a enfrentar a un agresor catalán. Aquella que se ha fugado de su padre, de su casa, del cura del pueblo, de su chulo, y hasta de esa oficina donde le dijimos que ese infierno se llama relación desigual. O en esa otra oficina donde le recomendamos que mejor se siga escapando porque no hay un lugar para poder ayudarle. Brujas del siglo XXI, mujeres perjudiciales para la salud, malas madres, ovejas negras, mujeres que tuvieron que romper con todo para rehacerse a sí mismas. ¡Mujeres transgresoras!